

*“La imposibilidad hegemónica: La Revista Unidos frente a la interna peronista durante la transición democrática en la Argentina (1983-1985)”**

*Federico Escher***

Introducción

Durante la transición democrática el peronismo reaparecía en la escena política atravesado por una crisis que afectaba el plano organizativo e ideológico de esa organización. Luego de la derrota electoral de octubre de 1983, se produce una crisis en la dirigencia del peronismo, donde “renovadores” y “ortodoxos” iniciarán una disputa interna por la reorganización partidaria. En ese contexto, en Mayo de 1983 nace la revista Unidos, como un proyecto de militantes del peronismo que se proponen “contribuir al proceso de institucionalizar la lucha por las ideas”. En el presente trabajo nos proponemos analizar algunas ediciones de la revista, las que fueron publicadas desde mayo de 1983 hasta diciembre de 1985, período en el que se celebran tres Congresos (Diciembre de 1984, Febrero de 1985 y Julio de 1985) para redefinir las autoridades partidarias de cara a las elecciones legislativas en noviembre de 1985. Para ello, en primer lugar, haremos una breve referencia histórica sobre la transición democrática y sobre la crisis del peronismo expresada en la interna entre “renovadores” y “ortodoxos”; en segundo lugar, analizaremos el posicionamiento de la revista Unidos frente a la crisis del peronismo y frente a la disputa entre “renovadores” y “ortodoxos” en el marco de dicha crisis con el propósito de identificar las condiciones de posibilidad de la construcción identitaria de la revista.

* Una versión preliminar de esta ponencia fue presentada en las “III Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA”. Se agradecen los comentarios efectuados a esa versión a Gerardo Aboy Carlés, Paula Canelo y Martina Garategaray los cuales fueron tomados en consideración para elaborar la presente ponencia.

** Licenciado en Sociología FCS - UBA, becario de doctorado CONICET. Miembro del proyecto UBACyT dirigido por Alfredo Pucciarelli: “*El rol de la democracia corporativa en la implantación del modelo hegemónico neoliberal. Argentina 1989-2001.*” Dirección electrónica: fedeescher@yahoo.com.ar

La crisis del peronismo durante la transición democrática: Renovadores vs. Ortodoxos.

La crisis del peronismo durante la transición democrática se puede interpretar como la dislocación de un espacio general de representación de todas las fuerzas políticas a partir de la dictadura militar. Tras la derrota en la guerra de Malvinas y la posterior caída del gobierno militar, los partidos políticos recuperaron progresivamente ese espacio de representación. En ese contexto, el radicalismo llegó a la presidencia logrando instalar en la escena política el clivaje democracia/autoritarismo, logrando reestructurar, parcialmente, un espacio de convivencia de todas las fuerzas políticas. La emergencia de “la democracia” como superficie mítica implicó un principio de lectura de las prácticas y los acontecimientos políticos, lo que obligó al peronismo a resolver su inserción en la nueva escena política propuesta por el radicalismo, sumando otro efecto de dispersión entre sus fuerzas al provocado por la muerte de Perón y la derrota electoral (Barros, 2002). Así, nace un sector heterogéneo dentro del peronismo denominado “Renovación”, comandado por algunos gobernadores provinciales, y secundados por una serie de políticos urbanos y una de las fracciones del sindicalismo, el “Grupo de los 25”; quienes se proponían competir por la reorganización de la estructura partidaria. En este sentido, en consonancia con “los principios democráticos” señalaron críticamente al núcleo denominado “Ortodoxo”, como los responsables directos de la derrota sufrida en elecciones para esos cargos. Las principales acusaciones estaban dirigidas a señalar los mecanismos antidemocráticos para tomar decisiones en la elección de candidatos, producto de la distancia existente entre las bases y los dirigentes, así como también, por seguir reproduciendo signos y discursos pertenecientes al pasado.

La Revista Unidos

Si revisamos el avance efectuado sobre la disputa entre “renovadores” y “ortodoxos” en el marco de la crisis del peronismo durante la transición, observamos que todos los autores que se han ocupado de esta problemática han tomado como unidad de análisis el nivel de la dirigencia política del peronismo. Aquí nos proponemos considerar la intervención de otros actores en el campo político. Indagaremos las publicaciones de la revista Unidos, que si bien exceden al campo político, sin embargo, sus representantes se declaran como “militantes del peronismo” que se proponen llevar a cabo una pelea “a partir de los aportes que conducen a hacer de la idea, uno de los principales instrumentos de la lucha política.” (Unidos Nro. 1: presentación sin autoría personal)

Como decíamos, el alfonsinismo había logrado reestructurar parcialmente el espacio de representación política a través del clivaje democracia/autoritarismo. Además de afrontar el desafío de establecer un diálogo con la tradición democrática, se sumaba en el peronismo, el de reestructurar su propio espacio de representación, progresivamente dislocado producto de la muerte de Perón, y de la derrota electoral. En la dislocación y recomposición de un espacio de representación se pueden reconocer tres movimientos, si bien estos no suponen una secuencia lineal nos resulta útil su distinción a fin de ganar en operatividad analítica. Por un lado, el diagnóstico y reconocimiento de una dislocación, por otro, la identificación de un antagonismo como impedimento de su recomposición, y por último, la emergencia de una superficie discursiva como demanda (o principio de lectura crítico) para su reconfiguración. En ese sentido, nos proponemos reflexionar alrededor de las publicaciones de la revista UNIDOS como ámbito producción ideológico, con la finalidad de responder a las siguientes preguntas ¿Cuál es el diagnóstico de UNIDOS sobre la crisis del peronismo? ¿Cuál es el principal antagonismo que intentan esgrimir sus redactores? ¿Qué dificultades surgen a la hora de trazar una cadena de equivalencias alrededor de un antagonismo?

Para responder a estas preguntas nos apoyaremos en los fundamentos analíticos elaborados por Aboy Carlés (2001)¹ para el estudio de las identidades políticas, asumiendo que la constitución de una identidad supone un devenir en el proceso de significación en el que se pueden identificar tres dimensiones. La definición de “un otro” (alteridad) como límite topológico o sincrónico en un espacio de diferencias; la tensión y resignificación del pasado de una unidad de referencia como límite diacrónico (perspectiva de la tradición); y el juego de suplementariedades que cualquiera de estos límites supone al erigirse un liderazgo o una ideología como elementos cohesivos de una identidad (representación). Queremos especificar con el autor, que la distinción entre las dimensiones es analítica “ya que ni las características de un liderazgo ni la ideología se definen al margen de una dimensión de alteridad, o fuera de lo que denominamos la perspectiva de la tradición” (Op. cit.: 67)

Asimismo, adelantamos nuestra hipótesis diciendo que la imposibilidad de UNIDOS de producir una superficie mítica que articule hegemonícamente el espacio de representación del peronismo se debe a que al compartir la cadena equivalencial con el alfonsinismo alrededor del mito Democracia, corre el

¹ Cabe señalar que el marco conceptual del autor mencionado es complementario al esquema analítico al que hacíamos referencia en el párrafo anterior, según el cual: la recomposición de un espacio de representación supone la identificación de una dislocación; la identificación de un antagonismo; y la emergencia de una superficie discursiva como demanda para restaurarla. Si el antagonismo y la superficie discursiva se corresponden con las dimensiones alteridad y representación respectivamente, el esquema de Aboy Carlés agrega la dimensión de la tradición.

riesgo de quedar desplazado de la tradición peronista. Así, nuestro objetivo consiste en identificar los desplazamientos de sentido que se producen en la lucha inscribir en esa tradición una opción democrática, para lo cual, incorporamos al análisis, las publicaciones de LINEA, y el discurso del radicalismo.

Diagnóstico de UNIDOS sobre la crisis del peronismo.

Luego de la derrota electoral para presidente y durante todo el año 1984, el grupo de dirigentes renovadores comenzó a señalar críticamente las características que había asumido el justicialismo en su camino a las elecciones de 1983. Algunos aspectos de estilo y cierto vacío en el plano ideológico serán remarcados por Antonio Cafiero, uno de los máximos representantes de esta agrupación, en un artículo publicado en clarín el 11 de abril de 1984: “Nadie es más ni menos peronista que otro. Pero es posible que en esta pérdida de rumbo muchos de los compañeros con quienes hemos compartido tantas horas de lucha hayan comenzado a expresar una imagen, un estilo de peronismo que amenaza con diferenciarnos definitivamente. Porque es imposible ser liberador para afuera siendo autoritario para adentro; habitar el escenario de la democracia – que supone pluralismo político – y negarlo a los propios compañeros; refugiarse en la gesticulación opositora para ocultar el vacío de ideas.” Por entonces Lorenzo Miguel, vicepresidente del Consejo Nacional del Partido Justicialista y titular de las 62 organizaciones, era la autoridad máxima en la conducción del Partido ya que su presidente, Isabel Martínez de Perón permanecía exiliada en Madrid. Sin embargo, en una de sus visitas al país, ésta había conformado el Comando Superior Justicialista, como órgano de conducción paralelo a la del Consejo Nacional. Así ante la configuración de una doble conducción partidaria, el 9 de diciembre de 1984 los renovadores constituyeron su primera agrupación política, el Frente Renovador peronista, donde presentaban públicamente sus reivindicaciones más significativas sobre la reorganización partidaria: 1) el establecimiento del voto directo para la elección de autoridades partidarias y de candidatos generales, 2) la renuncia del actual Consejo Nacional y 3) La convocatoria a elecciones para la designación de autoridades internas. Frente a esa posición, los oficialistas proponían cambiar solo alguno de los miembros del Consejo Nacional, ampliar el número de secretarías del mismo e introducir en la carta orgánica el voto directo para cargos partidarios y electivos, exceptuando la fórmula presidencial y los integrantes del consejo Nacional, cuya elección quedaría a cargo del Congreso Nacional. (Gutiérrez, 1999)

La **Edición Número 4 de Unidos de diciembre de 1984**, se titula El peronismo, presente y futuro.

Los textos publicados en este número están centrados fundamentalmente en describir los motivos de la dislocación de la estructuración del peronismo producto de la ausencia de Perón donde surge una demanda como posibilidad de restauración. Así se refieren los autores a la crisis provocada por la ausencia del líder:

“Con la muerte del líder, al peronismo se le plantea la necesidad ineludible de explicitar claramente un proyecto ideológico, pues sin ese marco referencial se cae en una crisis de identidad que posibilita que sectores y personajes de muy distinto signo se den el lujo de decir que son peronistas” (Feinman JP)

En otro párrafo observamos el mismo llamado de reformulación doctrinaria en uno de los autores antes citado como solución al problema ideológico dentro del peronismo:

“La gran tarea es, obviamente, la de actualización y precisión doctrinaria. Encontrar las aristas ideológicas que nos diferencien claramente de aquellos que no queremos ser” (Feinman JP)

Desde LINEA, se diagnosticaba sobre la situación del peronismo del siguiente modo:

“El milagro peronista es – aunque derrotado – haber permanecido. (...) pero así como está no le sirve a nadie. (...) Permanece y permanecerá el Perón doctrina. Hay que cubrir el vacío dejado por el perón conductor”(LINEA Nro 57 – Contesti)

Si bien ambas publicaciones reconocen en la ausencia de Perón la causa de la crisis, los efectos que ésta produce son percibidos de maneras disímiles. Para LINEA la doctrina peronista sigue intacta, solo emerge como demanda “reemplazar al Perón conductor”. Mientras que desde UNIDOS surge como “necesidad ineludible” la explicitación de un proyecto ideológico, y como tarea “la actualización y precisión doctrinaria”.

La propia necesidad de explicitar el proyecto ideológico y la tarea de de actualización doctrinaria pone en evidencia la diversidad de interpretaciones que posibilita la doctrina peronista:

“(...) en la práctica tenemos que darnos una estructura movimientista de organización, que construya a lo largo y a lo ancho de la nación, las organizaciones libres del pueblo

(...)En consecuencia, para el peronismo, lo fundamental es el movimiento porque el movimiento es la organización de la comunidad”(Feinman JP)

“Todos estamos de acuerdo en privilegiar al movimiento, pero nadie es capaz de responder a una pregunta crucial: ¿cómo se articula un movimiento - caracterizado por la fusión de masas y líder carismático – cuando éste se ha extinguido? ¿son compatibles la estructura movimientista y la dirección colectiva? La realidad es terca y está revelando que insistir en la subsistencia formal del movimiento supone quedarse sin el pan y sin la torta. En la práctica, la subsistencia del movimiento dota de argumentos al monarquismo isabelista y paraliza la democracia del partido” (Abos A)

Según se observa, ambos párrafos expresan cierta diversidad de interpretaciones sobre la organización del movimiento. Si bien alguna de ellas, como la de Feinman, se acercan al carácter “tercerista” que representan las publicaciones de LINEA, interpretamos que la condición de posibilidad que nuclea a los integrantes de UNIDOS, es por un lado, el reconocimiento de la crisis del peronismo, y por otro lado, la necesidad de debatir un proyecto que le otorgue vigencia a los enunciados de la tradición peronista.

Por otra parte, es pertinente señalar de acuerdo a lo enunciado por Sigal y Verón, (1988) que la ausencia de Perón dejaba vacante el lugar de enunciador e interprete único y absoluto de la doctrina peronista. Esta dificultad pudo verificarse durante el período de exilio de Perón, donde se produjo cierta “imposibilidad estructural” de éste de transferir a otro la posición de enunciador absoluto que el ocupaba. De este modo, quién quisiera pronunciarse en el ámbito del peronismo debería remitirse, en primer término, a la palabra del general, ya sea a través de sus enunciados, o alternativamente, por medio de la doctrina peronista. Al respecto nos preguntábamos en un trabajo anterior “¿quién estaría habilitado a pronunciarse dentro del peronismo? ¿Con qué grado de validez y aprobación contaría la enunciación ante la ausencia del Perón como legitimador de esa palabra? En respuesta a estas preguntas interpretamos que al crear una imagen del enunciador y del pueblo como quienes pueden entender la historia se estaría cumpliendo con un requisito básico para pronunciarse legítimamente. En otras palabras, la capacidad de entender la historia sería una regla básica que “contribuiría al proceso de institucionalización de las ideas”(Escher, 2005: 10)

Intensificación de la interna entre Renovadores y Ortodoxos. Definición de alteridades.

El primer congreso se reunió el 15 de diciembre de 1984 en el Teatro Odeón de la Capital Federal para renovar el Consejo Nacional del Partido. Los congresales presentes se dividieron entre oficialistas y

disidentes. Los ortodoxos sostenían que el nuevo Consejo Nacional debería estar integrado por varios de los dirigentes que ya ocupaban un lugar en ese órgano de conducción, mientras que los segundos, entre quienes se encontraban los renovadores, *reclamaban la renuncia de todos sus integrantes*, proponiendo conformar un Consejo Nacional transitorio. Ante la imposibilidad de lograr un acuerdo, los congresales disidentes resolvieron retirarse del congreso partidario. Ante esta acción, los ortodoxos, en una sesión que carecía del quórum necesario para tomar decisiones, resolvieron; por un lado, reformar algunos aspectos secundarios de la Carta Orgánica, y por otro lado, se eligió un nuevo Consejo Nacional en cuya cúpula dirigente se ubicaba como presidente a Isabel Martínez de Perón, heredera simbólica del liderazgo de Perón; como vicepresidente primero a José maría Vernet, en representación de la dirigencia política; como vicepresidente segundo a Lorenzo Miguel, ex integrante del Consejo anterior y líder de la conducción sindical; y como Secretario General a Herminio Iglesias, líder del peronismo bonaerense. Por su parte, los disidentes convocaron a un segundo congreso, el cual tuvo lugar el 02 de Febrero de 1985 en la localidad Río Hondo. De los tres puntos que los renovadores venían sosteniendo como reivindicaciones para la reorganización: 1) el establecimiento del *voto directo para la elección de autoridades partidarias y de candidatos generales*, 2) *la renuncia del actual Consejo Nacional* y 3) *La convocatoria a elecciones para la designación de autoridades internas; se pudieron lograr modificaciones en dos de ellos*. Respecto al punto dos (2), se eligió una nueva conducción paralela la elegida en diciembre de 1984 para integrar el Consejo Nacional “Río Hondo”. Los máximos representantes de esa conducción serían: Isabel Martínez de Perón, presidente; Oraldo Britos vicepresidente primero; Olga Flores vicepresidente tercera; José Manuel De la Sota Secretario General. Asimismo respecto al punto tres (3) se modificó la carta orgánica del partido en lo atinente a la elección del Consejo Nacional y el Congreso Nacional. Cada distrito debería elegir, mediante el voto directo de los afiliados, a cuatro representantes – uno por cada rama – y esos representantes designarían luego a los integrantes de ambos organismos. (Gutiérrez, 1999)

La **Edición Número 5 de Unidos de Abril de 1985**, se titula Peronismo y Sociedad. El abismo y los puentes.

Si bien en el número anterior se reconoce la desestructuración provocada por la ausencia de Perón, en la presente edición se analiza el conflicto entre “renovadores” y “ortodoxos” a la luz de los dos congresos nacionales para la reorganización del partido. Entre ambos números se observa una

continuidad en la definición de una frontera interna al interior del peronismo, sin embargo, aparecen algunas limitaciones, las que presentaremos al poner en diálogo entre la producción discursiva de UNIDOS y LINEA, por un lado, y entre UNIDOS Y del alfonsinismo, por otro.

Tal como lo mencionábamos en la introducción, durante el gobierno militar surgió una denuncia sobre un supuesto pacto militar-sindical alrededor del cual comenzó a tejerse el mito alfonsinista, el cual argumentaba que la nueva democracia se mostraba como la instancia superadora del pasado político autoritario y corporativo del país sostenido por “las minorías militares, sindicales y oligárquicas” (Barros 2002: 90).

En el número anterior Abós, bajo el título “De lo plebeyo a lo social” se encarga de asociar al herminismo bajo el clivaje propuesto por el alfonsinismo. Allí señala:

El peronismo plebeyo de los años ochenta es un revival del peronismo de los cuarenta. (...) Las masas de los años cuarenta y sus dirigentes improvisados y espontáneos irrumpían en la esclerosada política argentina con un hálito renovador. Era aquella una formación social inaugural. Planteaba un impulso de confrontación más esquemático que complejo que cristalizaría en aquellos lemas breves y directos: alpargatas/libros, Perón/Brande, patria/colonia. Correspondían aquellas primicias a una etapa de adolescencia política. (...) Cuando este peronismo plebeyo alude a su componente popular (en los hechos protosindical, gregario, socialmente marginal) ¿Qué tiene que ver esa cultura política arcaica con el peronismo sindical de los años ochenta, fogueado internacionalmente, con un discurso democrático, reformista y moderno?(Abos A)

En el número 5, se refuerza esta relación, bajo el título Herminio y los pasillos de la historia

“¿Es el fenómeno herminista una consecuencia de la desarticulación social postdictadura? ¿o depende básicamente de factores propios del peronismo?(...) ¿Es Herminio Iglesias un fenómeno propio del peronismo o un cuerpo extraño a él?(...) El herminismo, que se genera e inserta en los sectores populares mas erosionados por la desarticulación social, es extraño a esa cultura. Prueba de ello es que nunca tuvo auténticas bases sindicales.”(Abos A)

En el número 4, Abós se encarga, bajo un doble movimiento, de asociar, por un lado, al sector perteneciente a la conducción surgida del congreso Odeón con el “peronismo plebeyo”, y de desasociar del clivaje democracia/autoritarismo al sindicalismo creando una imagen de éste una nueva generación “fogueada internacionalmente, con un discurso democrático, reformista y moderno” como posible base social del peronismo.

El “peronismo plebeyo” se caracteriza por “impulsos de confrontación más esquemáticos que complejos”. Las confrontaciones esquemáticas a las que refiere el autor son presentadas como contraste a confrontaciones complejas, las que están en consonancia con el nuevo mito “democracia”. Aquellas

aluden al tipo de oposición que ha sido caracterizada por Aboy Carlés (2001) como “hegemonismo” y que predominó durante la mayoría de los períodos de la formación política argentinas previa a 1983. Según el autor, se excluye a un adversario como condición de posibilidad de constitución de una identidad que se pretende idéntica a la Nación, incluyéndolo nuevamente y borrando la exclusión inicial; al precio de presentarlo como amenaza ante un intento de aquel de escindir nuevamente el campo político. Si bien el alfonsinismo trazó una ruptura presentando como oposición a “las minorías militares, sindicales y oligárquicas”, esa ruptura se efectuó de modo tajante hacia el pasado, permitiendo la posibilidad en el presente de regeneración de los actores inicialmente excluidos (Op. cit., 2001).

Es en el marco de esta regeneración donde el autor que analizamos produce el segundo movimiento. Los dirigentes pertenecientes al “peronismo plebeyo” no solo no producían un lenguaje confrontativo a la luz de la impronta democrática sino que buscaban sus bases sociales en los “sectores más erosionados por la desarticulación social”, en confrontación con ese componente, el autor se pregunta “¿Qué tiene que ver esa cultura política arcaica con el peronismo sindical de los años ochenta, fogueado internacionalmente, con un discurso democrático, reformista y moderno?” Como evidencia de ambos movimiento discursivos, introduce otra pregunta “¿Es Herminio Iglesias un fenómeno propio del peronismo o un cuerpo extraño a él?”, y se responde “El herminismo, (.) es extraño a esa cultura. Prueba de ello es que nunca tuvo auténticas bases sindicales.”

Ahora bien, ¿Cuál es el riesgo de situarse en la cadena de equivalencias trazada por el alfonsinismo a partir de la frontera con el pasado expresada en el pacto militar - sindical? Como parte de la respuesta retomemos la posición de LINEA frente a la división interna entre “ortodoxos” y “renovadores”. Allí se sostiene:

“Las corrientes internas que constituyen las expresiones organizadas del peronismo no son un germen de divisiones sino que ponen de manifiesto la riqueza y potencialidad del movimiento” (..)“La desorganización del movimiento, de la que son indudablemente responsables las dirigencias, ha permitido que realidades ajenas al peronismo actúen con grave perjuicio para el prestigio político del peronismo(..) De un extremo, funcionan los nenos lindos de la renovación al vacío, expresión democrática occidental, de las políticas imperiales sobre el movimiento nacional (..) es un peronismo alfonsinizado que no tiene nada que ver con el proyecto histórico del peronismo. El discurso público que utilizan, y que generosamente los medios difunden, habla de renovación partidaria, democratización de las estructuras, aggiornamiento de la doctrina, etc. Nada de deuda externa, Tercera posición, resistencia al imperialismo, Malvinas, plan nuclear. ¡Ni hablar de América Latina!” (LINEA Nro. 62)

Si para UNIDOS, la conducción elegida en el Odeón, más específicamente, los sectores relacionados a Herminio Iglesias y Lorenzo Miguel, funcionan como “exterior constitutivo” de una posible reconstrucción del peronismo, existen otros actores² dentro del peronismo que actúan como interlocutores válidos de la publicación que analizamos y que disputan los significados de la tradición peronista. Si como afirma Laclau y Mouffe (1987), toda identidad se constituye en la intersección entre una lógica diferencial y una lógica equivalencial, la lógica de equivalencias trazada por el alfonsinismo, a la que se adhería desde UNIDOS y la que para su constitución, requería la exclusión de un actor del peronismo, ponía en riesgo su propia inclusión en la tradición peronista. Así, esta inclusión debería ser negociada estableciendo una nueva diferencia con el alfonsinismo, veamos cuales son sus limitaciones.

Aparece en esta edición un texto que lleva como título “Democracia para transformar o democracia para administrar”, en él se analiza el divorcio histórico entre democracia y liberalismo político, aunque se resalta el rol del gobierno peronista, no sólo como comunión de ambos conceptos sino como su ampliación.

“ (...) A la crisis de legitimidad del sistema Perón le responde con la formulación de un proyecto y una vasta movilización nacional que posibilita (...) una distribución democrática del ingreso que complementa la participación política de los trabajadores. (...) Por otra parte, para el logro de los objetivos propuestos se creo un nuevo sistema político basado en la soberanía popular, pero con otras formas de participación además del voto, organización protagónica de los trabajadores y demás sectores sociales (...) La democracia política no es sustituida pero si ampliada por nuevas formas de participación.”(Iribarne)

De la concepción del primer peronismo se rescata como componentes democráticos centrales de ese gobierno “una distribución democrática del ingreso que complementa la participación política de los trabajadores”, lo que produce un régimen donde “La democracia política no es sustituida pero si ampliada por nuevas formas de participación”. En esta percepción, de aquel período de gobierno, se resalta una de las dimensiones del peronismo omitiendo otra de las dimensiones de su constitución identitaria. Si bien, según Aboy Carlés (2004), la constitución de toda identidad supone la negociación permanente entre una tensión irresoluble de dos dimensiones “una dimensión nacional - popular de ruptura y confrontación y otra dimensión nacional - estatal de desactivación de los antagonismos y homogeneización” (op. cit: 19), sobre las cuales no se puede establecer ninguna sobredeterminación a priori de una sobre la otra. Así, en la percepción esbozada por el autor en aparecen reeditados los

² Por razones de espacio analizamos las publicaciones de LINEA. Aunque una perspectiva que incorpore las publicaciones de la Voz del Pueblo, el Despertador, Jotape, enriquecería considerablemente el análisis.

resabios de la identidad peronista tradicional que se proponía reconstruir desde UNIDOS, los cuales se manifiestan en la naturalización de la dimensión nacional – popular de ruptura en esta tradición peronista omitiendo considerar la dimensión nacional – estatal bajo la cual, por ejemplo, ese mismo gobierno cooptó a las mismas organizaciones intermedias que el autor nos presenta como “democracia ampliada”. Sin embargo más adelante esta omisión reaparece de manera transparente a nuestra lectura, bajo una naturalización propia del autor:

“ (...) Es así que existe democracia cuando se permite la expresión de fuerzas o grupos políticos que plantean hasta la sustitución del sistema pluralista por otro de partido único, siempre que el camino para lograrlo no sea el de la violencia. Vale decir, el sistema no proscribire la acción de las fuerzas políticas por su ideología o concepción sino por los métodos que propone para alcanzarla.” (Iribarne)

Para el autor, “existe democracia” acordando como condición excluyente de funcionamiento del sistema el uso de la violencia. Sin embargo, aparece reeditado la lógica del juego pendular de las sucesivas polarizaciones del campo político argentino, denominado “hegemonismo”. Lógica que se evidencia en la transparencia con que el autor asume la posibilidad de que el sistema funcione “sustituyendo el sistema pluralista por otro de partido único”.

Si en el análisis del número 4, decíamos que la condición de posibilidad que generaba solidaridades al interior de UNIDOS era el reconocimiento de la crisis y la actualización doctrinaria, en el número 5 identificamos en el herminismo como el principal antagonista, límite a partir del cual se establece la condición de posibilidad de pertenecer al peronismo. Así, al mismo tiempo que se identifican las condiciones de posibilidad de la identidad de UNIDOS y del peronismo deseable, se expresan una apuesta por un actor del campo político que represente y hegemonice las propuestas de reformulación ideológica esbozadas desde la revista. Ahora bien, ¿cuál es la percepción de UNIDOS de la renovación peronista? ¿En que medida esta coalición representaba los proyectos formulados desde la revista?

“Lo primero que se me ocurre decir cuando hablamos de democracia es que el peronismo tiene que empezar por practicar la democracia interna. Eso es lo que nos gusta a todos. Nos gusto el comienzo de Río Hondo, nos entusiasma..” (Feinman J. P.)

“El congreso de Río Hondo y su nuevo Consejo Nacional significaron un paso adelante en el ajuste peronista a la realidad sociopolítica argentina” (Armada A.)

A través del “entusiasmo” generado por la “práctica de la democracia interna” y el “ajuste a la realidad” que generaba el Consejo elegido en Río Hondo³ se definía a la “renovación peronista” representante privilegiado de las demandas que se formulaban desde la revista. Sin embargo, el autor expresa que esta coalición solo representaba parcialmente las demandas formuladas. En primer lugar, porque UNIDOS demandaba renovación de “hombres, métodos y propuestas” y hasta el momento la renovación solo se proponía renovación de métodos y hombres. En segundo lugar, porque el autor adelantaba la reunificación del peronismo en La Pampa surgida en la reunión de Tortuguitas, desandando sobre sus propios pasos:

“Lamento admitir que el congreso de Río Hondo, (...) perdió en apenas dos meses buena parte de su credibilidad⁴. Esta se amparaba en el reconocimiento de la necesidad de no quedarse solo con el cambio de métodos. (...) El pronunciamiento electoral no es solución mágica ni final porque no resuelve por sí mismo los problemas de fondo, (...) sin renovación de hombres, métodos y propuestas, el movimiento más importante de nuestra historia está condenado a su autodestrucción. (Armada A.)”

Reunificación de la conducción partidaria, ¿El fin de las expectativas democráticas en el peronismo?

En vísperas de elecciones legislativas, dirigentes del peronismo pertenecientes a los sectores que disputaban su conducción desde mediados de 1984, comenzaron a gestionar su reunificación. El 6 de julio de 1985, se reunieron en La Pampa congresales “ortodoxos” y “renovadores”. Sin embargo, varios de los congresales del interior proclamados disidentes del congreso del Odeón y impulsores del congreso de Río Hondo, apoyaron la propuesta reunificadora, la que constituyó un tercer consejo nacional, el que quedaba integrado de la siguiente manera: Isabel Perón como presidente, Vicente Saadi como vicepresidente primero a José María Vernet, en representación de la dirigencia política; como vicepresidente segundo a Lorenzo Miguel, ex integrante del Consejo anterior y líder de la conducción sindical; y como Secretario General a Herminio Iglesias, líder del peronismo bonaerense. Como se evidencia en la composición de la nueva conducción, los renovadores que aspiraban a elegir una conducción a través de elecciones directas no conformes con el acuerdismo que reinaba la reunificación

³ Recordemos que en ese Congreso se modificó la carta orgánica del partido en lo atinente a la elección del Consejo Nacional y el Congreso Nacional. Cada distrito debería elegir, mediante el voto directo de los afiliados, a cuatro representantes – uno por cada rama – y esos representantes designarían luego a los integrantes de ambos organismos

⁴ El autor hace referencia en su nota a una reunión convocada por Vicente Saadi entre “renovadores” y “ortodoxos” que habría tenido lugar en la localidad de Tortuguitas para convocar a un tercer congreso con la finalidad de reunificar posiciones (También citada en Giussani (1986).

se retiraron del congreso absteniéndose de presentar candidatos para representar en la constitución de la nueva cúpula partidaria.

La **Edición Número 6 de Unidos de Agosto de 1985**, se titula Peronismo ¿el fin?

El título de la publicación de UNIDOS, prefigura de algún modo el contenido de sus artículos. En este número se aborda nuevamente el problema de la identidad del peronismo. La demanda de “renovación de hombres, propuestas y métodos” generada por la revista también implicaba una apuesta a un sector de la dirigencia política que pudiera recogerla y hegemonizarla junto a otras variantes proclives a la renovación frente a los sectores antagónicos. Sin embargo, el congreso de La Pampa había arrojado como resultado la opción contraria a la demandada por UNIDOS. En este sentido se puede afirmar que esa imposibilidad, generaba una nueva dislocación, la cuál requería la reformulación del diagnóstico enunciado en el número 4. Analizaremos cuáles son las demandas que surgen para recomponer ese espacio.

Comencemos analizando cuál es el exterior constitutivo que se sostenía desde LINEA, y cuál es la demanda que emergía como superficie discursiva, la cual entendemos, produjo efectos de sujeto en los sectores antes disidentes, ahora reunificados en la nueva conducción del congreso de La Pampa.

“Las dirigencias son las responsables de poner fin a tales provocaciones, recordando en primer lugar que las luchas internas, aunque legítimas hasta ciertos límites, se ilegitiman si pretenden ponerse por encima de los intereses y objetivos comunes a todo el movimiento, haciendo peligrar su unidad. Recurrir al apoyo casi exclusivo o por lo menos predominante, de los enemigos del peronismo, para utilizarlos contra otros sectores del movimiento es un camino que nos llevará a la desintegración (..) crecer a costa de los enemigos, nunca a costa de los compañeros” “¿Cómo se reconstruye el peronismo? Hay dos caminos, uno es el de la lucha interna. (..) Hay otro camino. El que enseña Perón. Organizarnos para luchar contra los enemigos de la Nación y de nuestro pueblo. (..) crecer a costa de los enemigos, nunca a costa de los compañeros”(LINEA Nro.. 62)

Desde los números siguiente al primer conflicto desatado con la retirada de los disidentes en el teatro Odeón, en LINEA se sostenía que el enemigo era el alfonsinismo, emisario de las políticas del imperialismo. Denunciaba su política de “provocar a través de ideologías extranjerizantes” a sectores del peronismo para promover su división y en consecuencia dominar a esta fuerza como principal rival político. A su vez demandaba a las dirigencias poner fin a tales provocaciones recordando que “las luchas internas, aunque legítimas hasta ciertos límites, se ilegitiman si pretenden ponerse por encima de los intereses y objetivos comunes a todo el movimiento, haciendo peligrar su unidad”

Por último se señalaban dos caminos, uno “el de la lucha interna” otro, “el que enseña Perón, crecer a costa de los enemigos, nunca a costa de los compañeros”.

A la luz de la reunificación del congreso de La Pampa se reactualiza en UNIDOS, el principio de lectura con que había sido caracterizada en los números anteriores la crisis del peronismo.

“Los efectos de la tormenta de Santa Rosa: una conducción que simboliza el peronismo imposible, compuesto por figuras irrepresentativas y desprestigiadas (..) es el peronismo de la violencia, del autoritarismo, y de los que luchan por el poder sin ética ni ideología” (Armada A.)

En otra parte el autor afirma:

“Había en el congreso de Río Hondo tres grandes corriente, dos de las cuales desembocaban en la necesidad de realizar la unidad del peronismo con el sector odeón. De todos modos es un aspecto que no vale la pena polemizar ya que únicamente la expresión de los afiliados, en elecciones directas puede dilucidar la cuestión. Resolución muy contundente que temían no solo los odeonistas sino también buena parte de los participantes del congreso de Río Hondo” (Armada A.)

“Esta rosca, que ha tomado por asalto el control del partido carece de ideología, de proyecto y de conducta civilizada, y solo manifiesta sensualidad de poder, espíritu de acomodo, usufructo de cargos y prebendas (..)La rosca sabe que con su abuso de poder y su burla sonora a las bases del peronismo deja de ser movimiento y herramienta de transformación social para achicarse a simple grupo de presión. (..) Lo que tal vez no sepa es que en el peronismo puede existir una legítima tendencia de derecha nacionalista con apego a la tradición(..) lo cual forma parte de la identidad peronista, pero no una derecha que proponga la alianza c la sociedad rural, la justificación del terrorismo de estado, la reivindicación de los militares golpistas y el mantenimiento de la doctrina militar de la seguridad interior.” (Ferla S.)

UNIDOS define a la conducción peronista reunificada en el congreso de Santa Rosa como “el peronismo imposible”, que “carece de ideología y de proyecto”. Respecto a la representatividad de esa conducción el autor afirma: “es un aspecto que no vale la pena polemizar ya que únicamente la expresión de los afiliados en elecciones directas puede dilucidar la cuestión.” Decíamos que la condición de posibilidad de la identidad de UNIDOS, era “reconocer la crisis del peronismo” y proclamar la “actualización doctrinaria”, y la demanda hacia la dirigencia renovadora radicaba en la “renovación de hombres, métodos y propuestas”. En contrapartida para LINEA, la condición de posibilidad para recomponer al peronismo era “permanecer en el Perón doctrina”, y la demanda hacia la dirigencia era aislar las provocaciones del enemigo a fin de “evitar las divisiones internas a fin de preservar la unidad”. Si a su vez, la gran mayoría de los dirigentes políticos se habría alineado tras esa cadena de equivalencias estableciendo solidaridades alrededor de la propuesta unificadora, ¿Cuál serían las opciones de UNIDOS? ¿Cómo se reconfigura su identidad?

Respecto a la definición de un exterior constitutivo, persiste la línea de continuidad con los números anteriores donde se identifica al “otro” bajo el clivaje democracia/autoritarismo. Así, la conducción elegida en la Pampa “es el peronismo de la violencia, del autoritarismo, y de los que luchan por el poder sin ética ni ideología”. Asimismo, este consejo corresponde a “una derecha que propone la alianza con la sociedad rural, justifica el terrorismo de estado, la reivindicación de los militares golpistas y el mantenimiento de la doctrina militar de la seguridad interior.” Si bien existe continuidad con los enunciados anteriores respecto a la definición de un antagonismo, creemos que en este número se profundiza esta posición produciendo un desplazamiento de sentido ya que se pasa de asociar al “otro” con un “peronismo de confrontaciones esquemáticas” a un “peronismo que se ubica en la extrema derecha” y que supone “el riesgo de la institucionalidad democrática”, según lo afirma otro de los autores:

“la impugnación global del consejo de La Pampa y el desenmascaramiento de lo que implica para el peronismo y para el país – autoritarismo interno y quiebra de la institucionalidad democrática – es una tarea para el presente que no puede postergarse ni someterse a consideraciones tácticas.”(Armada A.)

Interpretamos que la profundización de esta línea de continuidad esta relacionada fundamentalmente con que la conducción renovadora elegida en Río Hondo, implicaba no solo la posibilidad de recomponer un espacio democrático de representación en el peronismo, sino que también, suponía la posibilidad de instalar un diálogo posible, hasta ese momento trunco, con el oficialismo. Reforzamos nuestra interpretación recogiendo aquella percepción de una de las columnas que Pablo Giussani (1986) publicó en el diario La Razón:

“Hasta no hace mucho se creyó, que las relaciones entre el radicalismo gobernante y el peronismo podrían ser las normales entre dos fuerzas discrepantes pero adheridas a criterios comunes para concebir el funcionamiento de la democracia. Ahora parece erigida frente a la UCR algo que pretende ser una nueva y poderosa derecha de masas, recolectora de los detritus ideológicos del viejo mosaico ultranacionalista y previsiblemente lanzado a una oposición salvaje. El esquema del apacible juego democrático entre oficialistas y oposición tiende a esfumarse al convertirse esta última en expresión, dentro del sistema, de un mundo ideológico cuyo apego al sistema es por lo menos dudoso” (Giussani P.: 213)

Si UNIDOS adhería a la cadena de equivalencias que esgrimía el alfonsinismo asociando al peronismo a “una derecha de masas” y al mismo tiempo establecía una diferencia con el oficialismo presentándolo como gestor de una “democracia para administrar”, nos volvemos a preguntar ¿Cuál sería la posición de UNIDOS? ¿En que devendría su identidad sin una apuesta hacia un sector de la dirigencia que pudiera hegemonizar sus demandas?

Se puede identificar al menos tres tipos de respuesta a esta pregunta. La más extrema sería la de Alvaro Abós, quién publicaba una nota en el periódico “El periodista de Buenos Aires”⁵ donde expresaba su renuncia al peronismo titulada “Adiós”. Allí sostenía:

“No abdicaré de mi identidad peronista. No ingresaré en ningún otro partido. No formulo este adiós para recalar en otras costas. A mi juicio no las hay. El proyecto transformador que supuso el peronismo está trunco (..) Muchos miles de peronistas (..) hemos quedado sin representación” (Abos A.)

En el número siguiente de la revista donde había publicado su despedida, se publica un reportaje donde este intelectual declara “soy un peronista sin partido”. El autor se refugiaba en su identidad peronista como modo de legitimar su intervención intelectual ya que renunciaba a realizar apuestas en la dirigencia peronista en particular y a la dirigencia política en general.

La segunda respuesta, es una posición intermedia, la que desconoce a la conducción surgida del Congreso de Santa Rosa, y en él “la Caída del peronismo del escenario político” pero sin embargo busca dirigentes dentro o fuera del partido como interlocutores válidos para las demandas que surgen desde UNIDOS:

“(..) Acepten o no, debemos rechazar toda candidatura negociada o digitada con el uominismo y proponer alternativas, no sólo hacia adentro, sino también hacia fuera en el momento de las legislativas.” (Armada A.)

“Este congreso significa la caída del peronismo del escenario político.(..) De ahora en más el peronismo solo pervivirá en los recuerdos históricos. Salvo que sus militantes tengan ardor para resistir exitosamente dentro de la estructura partidaria, o para aglutinarse exitosamente fuera de ella” (Ferla S.)

La tercera respuesta, proviene del director de UNIDOS, la cual guarda una línea de continuidad con la demanda inicial de la revista, la que supone, por un lado, “reconocer que el peronismo está en crisis” y en contraste a las respuestas individuales hace una apuesta al “debate colectivo” para construir un proyecto ideológico, desplazando la discusión sobre lo orgánico a un lugar secundario, lo que entendemos, implicaba profundizar la discusión de un proyecto y postergar la apuesta hacia un sector de la dirigencia política que lo hegemonice y lo ejecute. Wainfeld sintetiza esta posición del siguiente modo “Dejemos atrás la pesadilla de la interna, volvamos a soñar un proyecto.”

“El desafío es convocar desde las preguntas, con un estilo que desconocemos enunciando sin complejos nuestra ignorancia con respecto al proyecto. El único proyecto que tenemos es el de saber que hoy el peronismo está en crisis, sería el epígrafe que abriría espacios de un tiempo distinto. Rompamos con las verdades envasadas que

⁵ El periodista de Buenos Aires, nro 43, y reportaje hecho al autor en el nro 44.

enfatan sobre la unidad de las bases, la ausencia de propuestas o la necesidad de volver a leer a Perón, etc. Cúmulo de zoncetas que definen la impotencia para indagar lo desconocido.”

“Ante las respuestas individuales, hay pendiente un debate (colectivo) para reconocer los nuevos significados de una política transformadora. (...) La actualización de la identidad es prioritaria para restablecer el diálogo con la sociedad, fundamentalmente con los trabajadores (...) Sin ideas y sin sujeto social protagónico, la discusión sobre lo orgánico pasa a ser un problema secundario, más cuando está en juego el patrimonio político, social de 40 años de historia” (Alvarez C.)

Por último, cabe señalar que en la posición de estos autores profundiza una línea de continuidad con lo sostenido en los números anteriores. Si antes se creaba una imagen una nueva generación del sindicalismo, “moderno y democrático”, en este número se sostiene que la creación de un proyecto supone en restablecer el diálogo con la sociedad, pero “fundamentalmente” con los trabajadores.⁶

Se renuevan las expectativas: las urnas envían una señal al peronismo renovador

El nuevo consejo apunto todos sus cañones hacia Antonio Cafiero, uno de los máximos referentes de la renovación. El 31 de Julio el órgano máximo dispuso la intervención del PJ de la provincia de Buenos Aires, distrito en el que iglesias y Cafiero disputaban su conducción. El 5 de Agosto la junta electoral partidaria regulada por el Consejo nacional impugnó las listas presentadas por Cafiero para llevar a cabo votaciones internas de candidatos a legisladores. Esa medida provocó la escisión del PJ bonaerense. Así El PJ de Buenos Aires se presentaba a las elecciones legislativas de noviembre en forma separada. Mientras Iglesias había conformado un frente electoral con Saadi y Fondizi (FREJULI) Cafiero y los renovadores bonaerenses se presentaban por fuera del PJ en un frente con otras fuerzas partidarias como la democracia cristiana (FREJUDEPA). Las urnas arrojaban los siguientes resultados: El PJ de Menem, obtenía el 52 % de los votos contra el 42 % de la UCR. En Buenos Aires, el FREJUDEPA De Cafiero alcanzaba el 26 % contra el 9 % del FREJULI, superados por el 41 % de la UCR. Y en Capital Federal consiguió el 25 % por debajo del 43 % de la UCR, aunque ganando las elecciones internas contra los candidatos propuestos por la nueva conducción.

⁶ Una muestra de la profundización de esta continuidad es que en esta edición se dedica espacio para publicar 5 notas sobre los sindicatos y la relación con el peronismo. Por razones de espacio obviamos presentar el análisis sobre las mismas

La **Edición Número 7/8 de Unidos de Diciembre de 1985**, no lleva título impreso, aunque en la solapa dice “Número doble después de las elecciones”

Como lo indica el subtítulo, en este número se analiza el impacto de las elecciones. La decepción provocada por la hegemonía transitoria por la conducción elegida en el congreso de La Pampa, había provocado diferentes reacciones en los integrantes de UNIDOS, desde un extremo se anunciaba el fin del peronismo como espacio representativo, y de otro, se redefinía un diagnóstico, reeditando la demanda de “reflexionar colectivamente” postergando la definición orgánica. En el medio posiciones más pragmáticas llamaban a efectuar alianzas electorales en oposición a la dirigencia surgida en aquel congreso. En este número analizaremos el impacto de las elecciones legislativas en la redefinición de la revista frente se a los resultados de las elecciones legislativas.

La victoria electoral de algunos candidatos pertenecientes al espacio renovador realimentan las expectativas de recomponer el espacio de representación que había quedado vacante (al menos así lo expresaban dos de las tres posiciones que reflejaban la posición de UNIDOS) después del congreso en La Pampa. Recordemos que la recomposición de un “peronismo democrático” no sólo generaba en UNIDOS la expectativa de suturar la estructura dislocada sino que también implicaba a su vez acompañar al oficialismo en la reconstrucción de las reglas del juego de la democracia. Como venimos sosteniendo en el análisis, desde UNIDOS se adhería al mito “Democracia” trazado por alfonsinismo, el que implicaba instaurar un sistema convivencia democrática (a pesar de las limitaciones que señaláramos antes respecto al escaso apego al pluralismo democrático) en las que quedarán por fuera las opciones golpistas y autoritarias que quebraran dicho esquema. Así, con el éxito relativo que implicaban las elecciones legislativas de los candidatos renovadores, muchos autores renuevan la apuesta, suspendida hasta ese entonces, hacia los dirigentes de esa coalición, señalando a su vez, cuál es el espacio específico que se debía ocupar en el escenario político:

“(..) Hay un solo aspecto esperanzador en relación con la supervivencia y/o recuperación del peronismo y es que el espacio que va dejando vacío en los estertores de su crisis no lo ocupa nadie. Ese espacio – la representatividad popular que era su exclusividad hasta 1983 – permanece vacante. Por las razones señaladas más arriba, no lo ocupa, salvo en la coyuntura, el alfonsinismo y menos aún la izquierda(..) el peronismo renovador, tras las elecciones de noviembre del 85, tiene una nueva oportunidad histórica. La anterior (Río Hondo) la perdió por no entender esta verdad elemental: toda forma de connivencia con factores retrógrados envenena el cuerpo entero de la fuerza política que intenta esa cohabitación contranatura. Las urnas hablaron. El peronismo de las catacumbas fue drásticamente repudiado. La renovación tiene ahora dos caminos. O se

limita a reformular una falsa unidad con tirtos y troyanos o se desembaraza de una vez y para siempre de las rémoras caducas, para lanzarse a la ocupación plena de la oposición social.” (Abós A.)

“También apuesto a que el peronismo puede renacer de sus cenizas convertido en un partido – movimiento pleno de vitalidad, democrático, con arraigo popular, antiimperialista, en vez de seguir el camino de una lenta disgregación. Creo que puede ser la alternativa “de izquierda” ante el chirle proyecto posibilista del alfonsinismo, pero una izquierda realista, con sólidas bases en el movimiento obrero organizado, con una conciencia nacional inspirada por la tradición histórica de las luchas populares a comienzos del siglo pasado, tradición asumida pero no mitificada ni extrapolada hacia el presente (..) Y lo dejo en claro, una fuerza reformista – como lo fue siempre – asumida lisa y llanamente como tal, sin encubrir tras un discurso “revolucionario” pero que nadie se traga, su incapacidad para suministrar soluciones eficaces y convincentes a los intrincados problemas argentinos”. (Armada A.)

Los autores recortan un espacio de centro, donde quedan en sus extremos, las opciones derrotadas en elecciones. De un extremo, la “izquierda retrógrada” y del otro, el peronismo de “derechas con orientación hacia las masas”, en el que se connotan reminiscencias fascistas. En el centro el sistema democrático, está vacante “la representatividad popular” que el peronismo renovador debe hegemonizar a la “izquierda del gobierno”. En la misma línea que ambos recurrimos a esta afirmación para finalizar señalando otra vez en la delgada línea que transitaban quienes pretendían construir peronismo democrático:

De todas maneras, siempre será patrimonio histórico de los radicales la defensa de las libertades individuales, la preeminencia el estado de derecho, la moderación ideológica, la resistencia al cambio, la sujeción a la letra institucional, el liberalismo político, la ética formal. Y seguirán perteneciendo a las fuentes del peronismo la necesidad de transformar la realidad, la liberación nacional, la justicia social, la revolución productiva, la cultura al servicio de un proyecto popular, la democracia participativa, la unidad latinoamericana, la concertación en la comunidad organizada”.(Solá F.)

Como se observa, el autor recurre al pasado, para significar en el presente, incurriendo una vez más en la contradicción de redefinir una identidad pretendiendo sustancializarla al mismo tiempo.

A modo de Conclusión

Del diagnóstico trazado por UNIDOS, y lo que constituye la condición de posibilidad que nuclea a sus integrantes es el reconocimiento de que el peronismo está en crisis y es necesario actualizar la doctrina a fin de crear un nuevo proyecto ideológico. Al mismo anticipábamos la hipótesis diciendo que la imposibilidad la imposibilidad de UNIDOS de producir una superficie mítica que articule hegemonícamente el espacio de representación del peronismo se debe a que al compartir la cadena equivalencial con el alfonsinismo alrededor del mito Democracia, corre el riesgo de quedar desplazado de la tradición peronista. El desafío que recorre las páginas de la revista es caminar por la delgada línea

que intenta llevar a cabo por promover dentro de esa tradición una opción democrática. En ese intento, la coalición renovadora a la cual se apuesta desde la revista que recoja y hegemonice las demandas, juega un rol central en el devenir identitario de UNIDOS, tal es así que luego del congreso de reunificación elegido en Santa Rosa se produce una dispersión de posiciones en la revista expresada en el título, peronismo ¿el fin?, que más que describir la situación del peronismo en general definía un final, pero no del peronismo sino de su opción: la democrática. Evidencia de ello es la expectativa que genera en las líneas del número siguiente tras los resultados electorales favorables a la opción renovadora. Por otra parte, debemos señalar las propias limitaciones del discurso de algunos autores de UNIDOS, que al intentar posicionarse como críticos del radicalismo incurrieron en omisiones que impiden una mirada crítica de su propia tradición. Otra evidencia de ello es la sustancialización de la identidad peronista asignando a dicha tradición un rol transformador en oposición al radicalismo.

FUENTES

Unidos Número 4, Diciembre de 1984, *El peronismo, presente y futuro.*

“Hace diez años sabíamos soñar”, Mario Wainfeld

“¿A dónde va el peronismo?”, José Pablo Feinman

“De lo plebeyo a lo social. Notas sobre la crisis del peronismo”, Alvaro Abós

“El verso prosaico en radicales y peronistas”, Arturo G. Armada

Unidos Número 5, Abril de 1985, *Peronismo y Sociedad. El abismo y los puentes.*

“El abismo y los puentes”, Carlos Chacho Alvarez.

“Río Hondo: bueno para el reuma, no para el cáncer”, Arturo G Armada.

“Herminio y los pasillos de la historia”, Alvaro Abós

“La revolución y la imposibilidad de la historia”, Diálogos con José Pablo Feinman.

Unidos Número 6, Agosto de 1985, *Peronismo ¿el fin?*

“Peronismo ¿el fin?” Editorial a varias voces: Carlos Chacho Alvarez, Felipe Solá, Salvador Ferla, Mario Wainfeld, Vicente Palermo, Enrique Martínez, Roberto Marafioti, Alvaro Abós

“Hondeon de La Pampa: juntos somos menos” Arturo G Armada.

“Final Abierto” Carlos Chacho Alvarez.

“Crisis y Transformación” Dante Gullo

Unidos Número 7/8, Diciembre de 1985, Número doble “después de las elecciones”

Editorial a varias voces: Carlos Chacho Alvarez, Salvador Ferla, Norberto Ivancich, Enrique Martínez, Vicente Palermo, Felipe Solá, Mario Wainfeld.

“El tuerto en el país de los ciegos” Alvaro Abós

“Hacia el fin de la infancia” Arturo G Armada.

“El discreto encanto del alfonsinismo” Carlos Chacho Alvarez

“Peronismo, ¿el fin o el principio?” Salvador Ferla

Línea Número 57, Julio de 1984.

Editorial: “¿Quién conducirá al peronismo?” Rubén Contesti.

Línea Número 62, Enero de 1985.

“La Línea de la Unidad” Sin autoría personal.

Giussani Pablo (1986) *Los días de Alfonsín.* (Bs As: Legasa)

BIBLIOGRAFIA

- Aboy Carlés, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).
- Aboy Carlés, Gerardo (2004) *Repensando al populismo* (mimeo)
- Barros Sebastián (2002) Orden, Democracia y Estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991. (Córdoba: Alción)
- Canelo, Paula 2002 “La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995”, en *Serie Documentos e Informes de Investigación* (Buenos Aires: FLACSO) Septiembre 2002.
- De Ipola, Emilio 1987 (b) “La difícil apuesta del peronismo democrático”, en Nun, José y Juan Carlos Portantiero, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina* (Buenos Aires: Puntosur)
- Escher Federico (2005) “La revista Unidos frente a la interna entre “renovadores” y “ortodoxos” durante la transición democrática en la Argentina (1983-1985)” (CD: III jornadas de jóvenes investigadores IIGG)
- Gutiérrez Ricardo, 1999. “*Renovación, desindustrialización y neoliberalización del peronismo*” (Buenos Aires: Carrera de sociología de la UBA Documento de trabajo N° 4)
- Laclau Ernesto y Mouffe Chantall, 1987. *Hegemonia y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)
- Podetti, Mariana; Qués, Mariana Elena; Sagol, Cecilia, 1988. *La palabra acorralada, la constitución discursiva del peronismo renovador* (Buenos Aires: FUCADE)
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo 1988. *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Hyspamérica).